

ENTREVISTA CON... Claudio Prieto, compositor al que rinde homenaje el 'Ciclo de Música Contemporánea'

"La música es mi vida y no podría vivir sin ella"

Claudio Prieto nace el 24 de Noviembre de 1934 en Muñeca de la Peña, un pequeño pueblo de la montaña palentina. Su afición a la música se manifiesta ya desde la infancia, cuando acompañaba a un grupo de músicos en su ambular por las fiestas populares tocando la percusión e iniciando lo que sería su primer acercamiento a la literatura musical.

BEATRIZ GALEA S.

El XIII Ciclo de Música Contemporánea, que se celebra en el Teatro Cánovas y en el Auditorio del Museo Picasso, desde el pasado 23 de enero y que se extenderá hasta el 2 de febrero; rinde un homenaje al compositor español Claudio Prieto, por su interesante y extensa obra musical.

Málagactiva: La presente edición del Ciclo de Música Contemporánea le rinde homenaje. ¿qué se siente?

Claudio Prieto: La verdad es que es un hecho significativo, entre los más significativos que se han dado a lo largo de mi trayectoria artística. Que sea en Málaga aún tiene una significación mayor.

He frecuentado la ciudad en distintas oportunidades y se han hecho obras aquí. Tengo grandes amigos en Málaga y todo ello hace que se den un cúmulo de circunstancias que me propician una alegría especial.

M.: ¿Se acostumbra uno a los reconocimientos?

C.P.: No sé si se acostumbra o no, pero sí te puedo decir que crean emociones, estímulos y apoyos permanentes para seguir trabajando en esa labor solitaria en la que trabaja un compositor. Es un acontecimiento hermoso, además de necesarios a la hora de apoyar a los creadores.

M.: ¿Qué opinión le merece el ciclo, que ya va por su XIII edición?

C.P.: Este ciclo que pone en pie la Orquesta Filarmónica de Málaga (OFM), una de las grandes orquestas sinfónicas que hoy poseemos en España, merece los mayores elogios, pero no se me puede pasar por alto al gerente de la orquesta, Juan Carlos Ramírez, que es el que pone en pie una idea especialmente sabia, generosa para la música de los compositores vivos y, además, un referente en España, puesto que no hay ninguna otra orquesta ni ninguna otra entidad dedicada a la difusión de la música que haya algo semejante.

En este sentido, la OFM lo hace con un número amplio de conciertos, con figuras de primera magnitud, de los primerísimos niveles, a lo que hay que sumar un concierto sinfónico del CEM y dos de la

OFM. No obstante, eso no es todo, ya que también está la publicación de un libro y una grabación discográfica. Eso es absolutamente mágico en nuestra España actual y ojalá existiesen muchas así.

La idea es absolutamente feliz y sabia. Es una apuesta de futuro visto desde el punto de vista del arte y la cultura, una situación muy especial y que con frecuencia se da en Andalucía. El pueblo andaluz es un pueblo especialmente generoso, muy imaginativo y un pueblo creador, de artistas, por lo que es normal que existan personas que piensen en hacer un ciclo único en el panorama español y luego lo lleven a cabo.

“Sólo pido que llegue al final del recorrido en plena actividad, en la mesa de trabajo componiendo”

M.: Su hija, Laura Prieto, también ha participado con un libro, *Pensamiento Musical: Conversaciones con Claudio Prieto*. Este hecho aumenta la emotividad del homenaje, ¿no es así?

C.P.: Claro que sí. Se han dado las circunstancias de que se presentó en Madrid el pasado 18 de mayo una biografía amplia (unas 700 páginas), donde está recogida toda mi vida. La parcela que se aborda en este libro es la de las conversaciones con el compositor. Creo que queda un invento muy logrado y está funcionando muy bien. Hace pocos días estuve en Madrid y ya me felicitaron por el libro, yo no creía que había llegado tan rápido (risas), lo cual es una gran satisfacción.

M.: Posee una amplia trayectoria artística. ¿Cómo ha cambiado Claudio Prieto desde que comenzó en el Ateneo con la obra *Improvisación*?

C.P.: Pues ha cambiado bastante. Los momentos de tu vida son distintos en cada época, por lo que el momento que yo viví de la vanguardia europea, que la pasé esencialmente en Roma, estaba con la música. Fueron unos años preciosos, con una riqueza artística, cultural y humana realmente excepcional, a la que yo estaré siempre agradecido.

M.: ¿Se siente profeta en su tierra?

C.P.: (risas) En Málaga sí que es difícil, pero yo diría que más o menos. Este reconocimiento es, a todas luces, sobresaliente. Es entre lo más emotivo y maravilloso que me ha sucedido en la vida. Estas jornadas son joyas y para un creador es. Los creadores nunca agradeceremos lo suficiente este tipo de ciclo, especialmente, aquellos que hemos tenido la fortuna de pasar por esta serie de jornadas de música contemporánea hasta el momento. Creo que nunca agradeceremos lo suficiente a Juan Carlos Ramírez y la OFM lo que han hecho y están haciendo por la música de los compositores vivos

M.: Ha tocado todas las formaciones instrumentales. ¿Alguna predilección?

C.P.: Uf... He trabajado con la inmensa mayoría de las agrupaciones posibles. He hecho obras para acordeón, pero llevadas al mundo sinfónico, no a la parte populista; cuarteto de laúdes... Todas ellas son queridísimas para mí y me siento cómodo en cada una, unas veces por las circunstancias o compromisos te obliga a trabajar en la orquesta sinfónica, otras en la música de cámara... Trabajo en todas ellas cómodo y todas ellas son hermosas, queridísimas y excelentes, siempre que tenga la posibilidad de acertar.

M.: Hablando se nota que le apasiona la música. ¿Qué le motiva?

C.P.: La música es mi vida, no sería capaz ni podría vivir sin ella, puesto que me sentiría especialmente entristecido. Yo que siempre me he llevado muy bien conmigo, si dejase la música, empezaría a llevarme muy mal conmigo mismo. En la música está mi vida, mis ilusiones, todo... y lo sigue estando. Yo sólo pido que llegue al final del recorrido en plena actividad, en la mesa de trabajo componiendo o cualquier cosa relacionada con la música.

Mi situación es totalmente vocacional. Soy de un pueblecito de la provincia de Palencia, en una zona minera y en mi familia no hay ninguna experiencia con la música, soy hijo único. Mi familia era un poco minera y un poco agricultores.

Un día por el pueblo pasa un acordeonista vasco, muy bueno, por cierto. Se ubica por allí y va tocando



Imagen del compositor español Carlos Prieto

do por las fiestas de los pueblos, las sala de baile... Empecé con él a los 7 años, puesto que antes de cumplir los nueve yo ya estaba tocando con él, empezando con la percusión.

No sé cómo llegué hasta él y, a partir de ahí, las cosas empezaron a funcionar una detrás de otra. Quizá es aquello que dicen que las personas estamos predestinadas para algo que en principio tú no ves.

No es comprensible que de un lugar donde la música es inexistente, donde no existe un ambiente familiar que pueda orientarte hacia ella, en una época en la que las familias no querían que se dedicasen a la música es algo extraño.

“Lo importante es que cuando te llegue la inspiración sea en la mesa de trabajo”

M.: ¿Cree en el destino?

C.P.: He nacido con unas cualidades y para ser una determinada cosa, eso es lo que ha sucedido. Yo podía haberme pasado a la música ligera, pero llegó el momento donde no me convence y me paso a la música sinfónica, con una situación más complicada, puesto que con la ligera tenía más posibilidades de sobrevivir, pero la ilusión es la ilusión y el camino es el camino que, en mi situación, parecía estar trazado.

M.: ¿Por qué a la música sinfónica tiene tantas dificultades para llegar a la sociedad?

C.P.: Mientras que la música ligera es capaz de congrega a grandes multitudes de seguidores, la sinfónica tiene complicaciones para llenar una sala de 1.000 o 2.000 asistentes. La tradición musical española, aún habiendo tenido momentos muy gloriosos, la formación musical ha sido un desastre, no ha sido uno de los elementos que han colaborado en la formación de los espa-

ñoses. El ámbito musical de España no ha sido el de Francia, Alemania o Italia y esto tiene una incidencia seria en que el público del mundo sinfónico. No obstante, en la actualidad, hay un número elevadísimo de orquestas sinfónicas muy buenas, lo que es una gran fortuna para España y los españoles, y ahí se está caminando a pasos de gigante, se crean infraestructuras, se han rehabilitado teatros, miles de conservatorios.

M.: ¿Cuál es su valoración sobre las orquestas malagueñas y sobre los recintos que posee la ciudad para dar sus recitales?

C.P.: Los recintos tienen alguna deficiencia, pero están en ello. Con respecto a las orquestas, sobresaliente.

Con respecto a las orquestas, en el conjunto de las de hoy, a nivel europeo, España está a la cabeza, por preparación, por número, por cualidades artísticas... es una situación realmente envidiable.

M.: ¿Está inmerso en algo en la actualidad?

C.P.: Estoy continuamente trabajando. He terminado una y estoy ahora mismo en otra, dado que tengo que entregar tres obras de aquí a mayo. El 23 de febrero se estrena una sinfonía para la orquesta de Valencia. Mi trabajo actual es continuo, si puedo todos los días, porque si pasan varios me enfado conmigo mismo.

M.: Para componer, ¿le inspira cualquier situación o tiene algún hábito?

C.P.: Se dice que la inspiración no existe, pero yo estoy convencido de que sí. Lo importante es que cuando te llegue sea en la mesa de trabajo. Ésta tiene un protagonismo especial en la creación, porque a veces en la mesa de trabajo surgen cosas que no habías controlado anteriormente.